JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
556.

MANUEL QUEIRO

LA CRIATURA

LIBRERIA
DE
LORENZO P. ESCRIBANO
Plaza del Angel, 12
MADRID

2

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CRIATURA

HUMORADA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión

Estrenada en el TEATRO LARA el 2 de Mayo de 1883

TERCERA EDICIÓN

MANUEL QUEIRO

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1892

M Q

A mi querido hermano Ramón

Esta CRIATURA, *por ser hijo mío, es sobrino tuyo.*

Acógelo como una prueba del cariño que te profesa tu hermano

Miguel

MANUEL QUEIRO

723456

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SEVERA	Sra. Valverde.
RAMONA	Mavillard.
PURA	Srta. Bardo.
DON JUAN	Sr. Zamacois.
RESTITUTO	Riquelme.
JUANITO	Rubio.

M Q
MANUEL QUEIRO

ACTO ÚNICO

Comedor amueblado modestamente.—Dos puertas á cada lado y una al foro

ESCENA PRIMERA

DOÑA SEVERA, DON JUAN, PURA y JUANITO. Aquellos comen sentados á la mesa y servidos por RAMONA; JUANITO de pié y algo separado de la mesa, lee un libro en folio, colocado en un atril

JUA. «Desde muy niño tuvo el santo inclinación hacia lo bueno y meritorio, haciendo frecuentes obras de caridad y milagros innumerables. A los veinte años se fué á vivir al desierto é hizo vida de anacoreta, no comiendo otra cosa que yerbas y raíces.»

SEV. (A don Juan.) Aprende tú, que te quejas de nuestras comidas de vigilia.

JUAN Pero, hija, yo no soy anacoreta... Además, comprendo bien que los viernes de Cuaresma y aquellos otros días que marca el calendario, dejemos de comer carne; pero esto de privarnos todos los viernes del año, cuando tenemos bula, me parece...

SEV. Basta. Continúa, Juanito.

JUA. ¿A dónde llegábamos?

JUAN A las yerbas.

JUA. ¡Ah! Sí. «No comía otra cosa que yerbas y raíces. Dormía sobre las duras piedras, y aun pareciéndole demasiado regalo para su

cuerpo humilde, solía colocar algunas ortigas y cardos silvestres...»

SEV. ¿Qué tal, eh?

JUA. «Para evitar las tentaciones de la carne.»

SEV. ¡Santo varon!

JUA. «Murió en edad avanzada, sirviendo de santo ejemplo cristiano.» Y se acabó. (Cerrando el libro.)

SEV. Está bien. Ven á almorzar, hijo mío, que estarás desmayado.

JUA. ¡Ya lo creo! (Sentándose á la mesa después de dejar el atril en un rincón.)

JUAN (Levantándose) Pues con el almuerzo de hoy no echarás pantorrillas.

SEV. ¡Es lo suficiente! Y tú debías ser quien diera buen ejemplo no quejándote de estas penitencias.

JUAN Pero, mujer, reflexiona que cuatro sardinas en conserva y seis pasas de postre...

SEV. Es sobrado para día de ayuno.

JUAN Como hoy no lo reza el almanaque...

SEV. Lo rezo yo y basta. Es una oferta que hice el día de la Asunción, cuando me dió el ataque nervioso...

JUAN Y ofreciste...

SEV. Sí; ya que me obligas á decirlo. Ofrecí que guardaríamos todas las vigilias como si no tuviéramos bula.

JUAN Está bien; las guardaremos.

JUA. (Pura, ¿quieres una pasita? (En voz muy baja.)

PURA (No, que ya he cerrado la intención.)

JUA. (Pues ábrela.)

PURA (Bueno.) (Se la come á hurtadillas.)

SEV. En estos tiempos de impiedad que alcanzamos, es todo poco para no contaminarse con el pernicioso ejemplo de los demás. Y ya que, por nuestra suerte, esta casa ha sido desde los tiempos más remotos, fiel guardadora de las piadosas tradiciones, en tanto que me queden ánimo y fuerzas para sostenerlas, yo seré firme baluarte de los sentimientos religiosos.

JUAN (Esto no es mujer, esto es un obispo, que me ha tocado en suerte.)

Q

SEV. Ramona, quita la mesa. Arregla la cocina y cuidadito con romper algo.

JUAN Pues lo romperá como todos los días, porque es muy torpe.

SEV. Es como deben ser los criados. No quiero en mi casa marisabidillas. Las sirvientes han de vestir conforme á su clase y no escandalizar al mundo con un lujo impropio y vergonzoso.

JUAN Pues, hija, yo creo...

SEV. Sí, tú preferirías una de esas mozas de rompe y rasga que visten de señoras y que usan botitas imperiales y polisón. No en mis días. Las criadas, criadas.

RAM. (¡Qué buena es la señora!)

SEV. Si todos los amos fuesen como yo, no se les subiría esta gente á las barbas.

JUAN Tal vez.

SEV. ¡Sortijillitas en el pelo! ¡Ya les daría yo sortijillas! Moño de picaporte, ó á lo sumo rodete.

JUAN (¡Calomarde!)

SEV. Niña, ¿no anda por ahí el *Diario de Avisos?* Leeme los cultos.

PURA Aquí está.

SEV. ¿A ver dónde se reza hoy el jubileo de las cuarenta horas?

PURA (Lee entre dientes.) «Capellanes: ¡Alza, pilili!»

SEV. ¿Eh?

PURA ¡Ah! No; los cultos están debajo.—«Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés.»

SEV. Me alegro, que está cerca. Aún creo que llegaremos al sermón.

JUAN ¿Quieres que te acompañe?

SEV. No; iré con Pura. Vamos, niña, vamos.

PURA Como usted quiera, tía. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

DON JUAN y JUANITO

(Don Juan, después de observar que se han alejado doña Severa y Pura, se acerca con aire muy resuelto a Juanito, que ha acabado de almorzar.)

JUAN ¡Juanito!

JUA. ¿Qué manda usted?

JUAN ¡Yo no mando nada! Yo no quiero que mande nadie. ¡Estoy harto del mando de todo el mundo!

JUA. ¿Eh? (Levantándose.)

JUAN Sí, sobrino mío; sí, deventurado joven. Ven acá. ¿Tú vas á ser cura?

JUAN. Sí, señor.

JUAN Bueno, pues me figuro que ya lo eres y voy á confesarme contigo.

JUA. ¡Cómo!

JUAN ¡Cállate! Que si no hablo, reviento.

JUA. (¡Ay! ¡Mi tío debe de estar malo!)

JUAN Escucha. Acúsome padre, es decir, acúsome, sobrino, de ser un hombre sin carácter ni voluntad propia; un Juan Lanas, indigno de toda consideración.

JUA. Pero...

JUAN Soy católico, apostólico, romano: venero á la iglesia, acato sus preceptos, pero soy en el fondo enemigo de toda hipocresía. A misa los domingos y fiestas de guardar; á confesarme una vez al año; á comer de vigilia los viernes de Cuaresma; á no hacer daño á nadie y sí todo el bien que pueda; ni más ni menos, ni menos ni más.

JUA. Pero, tío...

JUAN Basta de tiranía, estoy resuelto. Hago una de *populo bárbaro*, me declaro independiente y salga el sol por Antequera. Yo no puedo aguantar más á tu tía; ya estoy de tu tía hasta aquí y conmigo ya no hay tu tía.

JUA. (Estoy asombrado.)

JUAN Hasta hoy he acatado sus órdenes en apa-

riencia... ¿entiendes? en apariencia nada más; pero desde ahora... ni aun así.

JUA. ¡Es posible!

JUAN ¡Pues claro! ¿Tú piensas que yo podría sufrir, con el estómago débil que tengo, estas continuas abstinencias? No, hijo mío... ¡Mira! (Sacando del bolsillo un trozo de jamón envuelto en papel.) ¡Jamón en dulce!

JUA. ¡Jamón!

JUAN ¿Quieres un poquito?

JUA. Si usted se empeña...

JUAN Toma, hijo mío, toma. Restauremos nuestras fuerzas, debilitadas por ayunos que no manda la iglesia.

JUA. ¡Está muy bueno! (Con la boca llena.)

JUAN ¡Delicioso! (Id.) ¡Pues no faltaba más! Yo he sido muy débil, mucho... pero de ahora en adelante... Para eso quiero tener fuerzas, quiero robustecerme física y moralmente.

ESCENA III

DICHOS; DOÑA SEVERA y PURA, con mantilla. Al verlas don Juan y Juanito ocultan el jamón precipitadamente

SEV. Vamos, niña, que es muy tarde, vamos. Hasta luego.

JUAN ¡Hum, hum! (Con la boca llena.)

SEV. ¿Qué es eso?

JUAN ¡Hum, hum! (Llevándose la mano á la boca.)

SEV. ¿Dolor de muelas? (Juan indica que sí.) Voy por el elixir...

JUAN No (Tragando.); ya pasó.

SEV. Sería nervioso.

JUAN Sí, eso debía ser. (Haciendo un guiño burlesco á Juanito.)

JUA. Sí, nervioso, nervioso.

SEV. Vaya, hasta luego, si Dios quiere.

JUAN Id con Dios.

PURA Adiós, tío; adiós, primo.

JUAN Adiós. (Vanse.)

JUA. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA IV

DON JUAN y JUANITO

JUAN (Saltando.) ¡Ya se fueron! ¡Ya estamos solos! ¡Ya me veo libre! ¡Viva la libertad!

JUA. Pero tío...

JUAN Toma un traguito de Jerez. (Sacando del bolsillo un frasquete de viaje.)

JUA. ¡También eso!

JUAN Anda, atrévete.

JUA. Pues ya lo creo que me atrevo. (Bebe.)

JUAN Hijo mío, en mí se verifica un fenómeno especial; las abstinencias me tienen harto.

JUA. ¡Y á mí!

JUAN ¿Cómo?

JUA. ¡Y á mí!

JUAN ¡Es posible!

JUA. Como usted lo oye.

JUAN Me dejas asombrado.

JUA. ¡Venga otro traguito!

JUAN Toma, hijo, toma.

JUA. Ya que usted ha sido tan franco conmigo, me creo en el deber de arrojar la máscara. (Bebiendo.)

JUAN Bueno, arrójala, pero dame el frasquete.

JUA. Tome usted.

JUAN Conque también tú...

JUA. *Ego cuoque, ego cuoque.*

JUAN ¿Y qué es eso?

JUA. Que yo también. ¡Tío! ¡Yo no he nacido para cura!

JUAN ¡De veras!

JUA. Tío, yo estoy enamorado de mi prima.

JUAN ¡Caracoles!

JUA. Y ella me quiere.

JUAN ¡Zambomba!

JUA. Venga el frasquete.

JUAN (Incomodado.) Se agotó.

JUA. Lo siento.

JUAN Pero explícame, explícame eso de tus relaciones con Pura. ¿Desde cuándo, si hace un

año que vive con nosotros y no hemos notado nada?

JUA. Desde que nos vimos en Toledo en casa de los otros tíos.

JUAN Mentira parece tanto disimulo.

JUA. Tan grande como el de usted.

JUAN Es verdad.

JUA. Nos amamos y hemos jurado ser el uno del otro, es decir, de la otra.

JUAN ¡Sin mi consentimiento! (Con voz atronadora.)

JUA. Tío, perdón. (Arrodillándose.) Yo creí que usted pensaba como la tía, y el temor de una negativa nos hizo ocultar nuestras relaciones...

JUAN Alza, estás perdonado.

JUA. ¡Oh! gracias, gracias. Usted nos apoyará; á usted le deberemos nuestra dicha...

JUAN En esta casa va á ver un cataclismo. ¡Cuando tu tía lo sepa se hunde el barrio!

JUA. Animo y afrontemos la situación. ¿No está usted resuelto á tener carácter? Pues sea la primera muestra el proteger nuestros amores.

JUAN Este chico se agarra á un clavo ardiendo.

JUA. Háganos usted felices.

JUAN Pero vamos á ver. Tú eres un inocente. Esto será un capricho pasajero. Es la primera mujer que has visto á tu lado y, claro está, te has enamorado como un infeliz.

JUA. ¡Quiá!

JUAN ¿Qué es eso de quiá?

JUA. ¡Que quiá!

JUAN Pero qué sabes tú de mundo, ni...

JUA. Más de lo que usted piensa.

JUAN Explícame eso.

JUA. Oiga usted. Como mi tía tenía tal empeño en que yo siguiese la carrera eclesiástica, y usted parecía tenerlo también, y yo no he conocido más familia que ustedes, y no quería darles un disgusto, fingí continuar mis estudios teológicos, dedicándome en realidad á otros muy diferentes.

JUAN ¡Es posible!

JUA. Sí, señor. He aprendido matemáticas y

francés, y en la primera promoción que haya de oficiales de telégrafos, allí me tiene usted.

JUAN ¿Dónde?

JUA. Allí, en la carrera, hecho un telegrafista. Adoro la electricidad, me encanta el progreso, me entusiasman los adelantos del siglo. Todos los domingos leo *El Motín.*

JUAN Bien, joven, bien.

JUA. Yo buscaba inútilmente ocasión de descubrir á ustedes mi propósito; pero como les veía tan inclinados á todo lo místico y tan ilusionados con que fuese clérigo, no me atrevía nunca á decirles la verdad, temiendo que usted me maldijera y que mi tía me excomulgara.

JUAN Nada de eso, hijo mío, nada de eso; antes bien, apruebo tu conducta y celebro que no tuerzas tu vocación por un espíritu de obediencia mal entendido. Te llama la electricidad, vete con ella.

JUA. Gracias, tío, usted me comprende.

JUAN Pero lo que no apruebo de ninguna manera, es tus misteriosas relaciones con Pura. Eres muy joven todavía para casarte; no has visto el mundo, y el que no la corre antes, la corre después. Yo lo sé por experiencia.

JUA. Pero, tío, si yo la he corrido antes.

JUAN ¿Cómo?

JUA. ¿Qué cómo? Pues corriéndola. He tenido belencillos.

JUAN ¿Belencillos?

JUA. Sí, señor, pero desde que Pura hizo latir mi corazón y sentí el amor verdadero, créame usted, soy un santo.

JUAN Más vale así.—Pues, yo, sobrino mío, no soy un santo ni mucho ménos. Esta rigidez de principios, esta vida ascética á que me obliga mi mujer, no sirven para mi caracter. No soy ningún calavera de mal género, ni faltaré á mi esposa de una manera grave, eso no, puedo jurártelo. Pero... necesito libertad, aire libre, expansión... Todas las noches, cuando le digo que voy á los ejercicios de san Ginés ó de san Ignacio, me marcho al

café de la calle de Embajadores á oir cante flamenco.

JUA. ¿Sí? Por eso la otra noche, entre el ruido y el palmoteo, creí oir la voz de usted que decía: ¡Olé, salero!

JUAN Puede ser, lo he dicho algunas veces: aunque uso más el ¡juiuiuy! Es más flamenco.

JUA. Pues yo, el ¡viva tu madre! y ¡olé mi niña!

JUAN (Palmoteando.) ¡Venga de ahí! No hay nada como esto.

JUA. ¡Chachipé!

JUAN Pues allí he conocido á una muchacha morena, pantalonera, que se llama Soledad.

JUA. ¿Soledad Churripandín?

JUAN No, Soledad Martínez, que va todas las noches, para perfeccionarse en el cante, y es una maravilla...

JUA. ¿Sí, eh?

JUAN La Patti de lo chulo. Canta por todo lo alto, por todo lo bajo... un primor... Ahora se dedica á las carceleras reformadas. ¿Las conoces?

JUA. Sí, señor, aquellas que hacen... (Canta.)

JUAN (Interrumpiéndole.) No, las otras, aquellas de... (Canta las carceleras.)

ESCENA V

DICHOS, RAMONA que se para sorprendida al oirlos

JUAN (Reparando en Ramona.) ¡Ah!... ¡amén! (Modificándolo de pronto como si terminase un canto religioso.)

JUA. ¿Eh?... ¡Ah! (Viendo á Ramona.)

JUAN Me entusiasmo con estos cantos religiosos.

JUA. Y yo.

RAM. (Yo nunca he oido eso en la iglesia.)

JUAN (Con gran entonación.) *¡Tantum ergo!* (Juanito canta lo mismo con voz atiplada.) (¡Me parece que esta ha oido más de lo necesario!) ¿Qué buscas aquí? (De pronto.)

RAM. Yo... como oí gritos, creí que querían ustedes algo.

JUAN No queremos nada. Puedes retirarte.

RAM. Me pondré detrás de la puerta para oir esos cánticos tan bonitos. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos RAMONA

JUAN Pues sí, sobrino mío, á mí me vuelve loco todo lo flamenco.

JUA. ¡Y á mí!

JUAN ¿Te gustan los merengazos?

JUA. (Cantando.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡A mí me gustan los merengazos!

JUAN (Id.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Que á mí me gustan los merengazos!

JUA. Pues ya lo creo que me gustan.

JUAN Si no hay nada como esto, nada.

JUA. Conformes, conformes.

JUAN Yo, para cuando voy á correrla por ahí, tengo en casa de un amigo, muy aficionado también á esta clase de *juergas,* un trajecito corto. Chaquetita de pana azul, faja encarnada y sombrero á la tremenda. Dicen que me sienta muy bien.

JUA. ¡Ya lo creo!

JUAN Pero, muy bien.

JUA. ¡Si lo supiera la tía!

JUAN ¡Me devoraba!—Y me ha visto disfrazado una vez.

JUA. ¿Cómo?

JUAN El último día del Carnaval pasado, para disfrutar de más libertad, me fuí al Prado vestido de diablo.

JUA. ¿De veras?

JUAN Como lo oyes. Al bajar por la calle de Alcalá, salía de la iglesia de san José tu tía. Me acerqué á ella, que al ver cerca de sí al demonio, se santiguó por debajo de la mantilla, la dije: ¡fea! Y apreté á correr.

JUA. ¡Tiene gracia! (Riéndose.)

JUAN Ea, vamos á la calle. Necesito respirar aire libre. Yo lo quiero todo libre, todo. Esta ca-

sa me ahoga. Vámonos al café de la esquina á tomar unas copitas de rón y marrasquino. Celebraremos con un bríndis cariñoso el descubrimiento de nuestros verdaderos caracteres.

JUA. Vamos á donde usted quiera.

JUAN Y ante todo, juremos una alianza ofensiva y defensiva.

JUA. Jurémosla. Viviremos como hasta aquí...

JUAN Pero buscando una ocasión propicia para romper el yugo tiránico de tu tía, y en cuanto hallemos esa ocasión...

JUA. (Cantando.) ¡Allons, enfants de la patrie! ¡El noventa y tres!

JUAN Exactamente. (Se cogen del brazo y salen cantando.)

LOS DOS Ay, ay, ay, que á mí me gustan los merengazos, etc.

ESCENA VII

RAMONA, que entra santiguándose

¡Ave María Purísma! Yo estoy atontáa de lo que he oido. Conque es decir que el señor no es lo que paece y el señorito... tampoco. No; de ese ya iba yo sospechando que no tenía mucha vocación pa cura... Pero el otro... Vamos, estoy... ¡Ave María Purísma! ¡Qué cosas decían! Si la señora los hubiera oido... ¡Ay! ¡Llaman! ¿Quién será ahora? Vamos, que estoy atontáa... ¡Ave María Purisma! ¡Allá van! (Sale.) ¿Quién?

RES. (Dentro.) ¡Gente de paz!

ESCENA VIII

RAMONA y RESTITUTO, á quien aquella abraza estrechamente, viniendo así hasta el proscenio desde la puerta del foro

RAM. ¡Ristituto!

RES. ¡Ramona!

RAM. Pasa, chico, pasa. ¡Qué sospresa tan grande!

RES. Pero, ¡estás sirviendo aquí!

RAM. Pus claro.

RES. ¡Yo no lo sabía!

RAM. ¿Y qué hay por el pueblo?

RES. Pus ná.

RAM. ¿Y mi familia?

RES. Pus tan buena.

RAM. ¿Y mi tía Tomasa?

RES. Tan gorda.

RAM. ¿Y mi tío Niceto?

RES. Tan gordo.

RAM. ¿Y la tía Tripitas y el tío Garbanzo y la señá Bellota?

RES. Toos tan gordos.

RAM. Pus cuánto me alegro de verte por aquí. Me has dado una sospresa.

RES. Pero, oye, oye. ¿Es en esta casa donde vive don Juan Sánchez?

RAM. Si es mi amo.

RES. ¿Tu amo?

RAM. Claro que sí.

RES. Pus la sospresa que traigo es mucho más gorda de lo que tú crées. Esta sí que es gorda.

RAM. ¿Y qué es lo que tráis?

RES. ¡Pus esto! (Desembozándose y mostrando un niño dormido.)

RAM. ¡Un niño!

RES. Un chicote de un año, más robusto que un ternero, mal comparao.

RAM. ¿Y de quién es esa criatura?

RES. ¡Pus de tu amo!

RAM. ¡Jesús, María y José!

RES. No, es José solo.

RAM. ¿Pero qué me dices? Tú debes venir diquivocao.

RES. ¡Cá!

RAM. De por fuerza.

RES. ¡Cáaa!—Mira las señas que traigo apuntáas en este papel. (Leyéndolo.) «Don José Sánchez, Olivo veinticuatro, segundo derecha.»

RAM. (Asombrada.) Pus aquí es.

RES. Ya ves que no cabe duda. Esto es un misterio; pero ha llegao ya el caso de descubrirlo, porque tu amo es un bribón. (En voz muy baja.)

RAM. ¿Qué me dices? Habla, habla alto, que no hay naide en casa.

RES. Lo que te digo. Y vengo encargáo de dejar al chico y de demandar al padre.

RAM. ¿Y qué es eso?

RES. Pus llevarlo al tribunal.

RAM. ¿Pus pa qué?

RES. Pus... pa eso.

RAM. No entiendo una jota.

RES. Verás. Pero va á despertarse la criatura. ¿No hay por ahí donde ponerla?

RAM. Trae, trae, la echaré en mi cama.

RES. Sí, mejor es.

RAM. ¡Qué guapo! ¡Y está dormidito! (Vase y vuelve á poco.)

RES. Se me despertó en el tren y ha viníó llorando sin cesar. Pero al fin se durmió. Mi mujer no quiso traerlo, porque como la cosa era mu seria, me dijo, dice: «veste tú con él, y yo..» ¡Toma, si se ha marchao!

RAM. (Entrando.) ¡Ya queda arropado en mi cama! Cuenta, cuenta.

RES. Pus verás.

RAM. Siéntate, Ristituto. ¿Quiés echar una copa?

RES. Como quieras.

RAM. Sí, hombre, sí, remójate el tragadero. (Le sirve.)

RES. (Hace un cigarro, sacando el tabaco picado de la petaca.) El caso es el siguiente: Hará cosa de un año que llegó al pueblo un señor con ese chiquillo recién nacío, y buscando un ama, topó con la hija de la tía Lechuga, que se encargó de criarlo comprometiéndose aquel señor á darla cuatro duros mensuales todos los meses. Pero es el caso que han pasao los meses y los meses, y los cuatro duros no han viníó. Averiguó, yo no sé quién ni cómo, el nombre del padre de la criatura, y aquí me tienes para devolverla y reclamarle lo que debe.

RAM. ¡Ave María Purisma! ¡Pues si mi amo está casáo!

RES. Ya nos lo sospechábamos.

RAM. Y la señora no sabe nada.

RES. También nos lo sospechábamos.

RAM. Y lo tiene por un hombre que no ha roto un plato en su vida.

RES. Eso no tiene náa que ver. Pué que no haya roto ningún plato efetivamente. ¿Y dices que no hay naide en la casa?

RAM. Han salido hace un rato y no sé cuándo volverán.

RES. Pues el caso es, que yo traigo muchos encargos que hacer y no puedo detenerme, y no voy á andar por ahí con la criatura debajo de la capa.

RAM. ¿Y qué vas á hacer?

RES. Pus dejarla aquí y volveré luego.

RAM. ¡Cá! ¿Y si la señora viene antes?

RES. ¡Pus se lo dices! Al fin y al cabo ha de saberlo.

RAM. Es que yo no me atrevo.

RES. Si á la postre yo se lo he de contar...

RAM. Sí, pero...

RES. Nada, nada; yo volveré pronto, y si hasta entonces lo puedes tener oculto, bien, y si nó, se lo dices. Vaya, diquiá luego.

RAM. Pero, Ristituto...

RES. ¡Diquiá luego, y exprisiones y ahí queda eso!

RAM. Oye, Ristituto...

ESCENA IX

RAMONA

¡Ristituto! Náa, se marchó. Yo estoy atortoláa. Yo no sé lo que me pasa. ¡El señor... quién lo había de decir!... Dios haga que venga antes que la señora. El buscará modo de ocultarlo ó de... En fin... que yo no sé lo que me hago, ni lo que me digo, ni... (Campanillazo.) Ay, ¿quién será? Si es la señora y descubre al chiquillo, ¿qué voy yo á decirla? ¡Por vía de Ristituto! Yo no sé pa qué le he dejao marcharse así...(Otro campanillazo.) ¡Allá van, allá van! Pero qué voy á hacer yo, Dios

mío, qué voy á hacer yo? Sí, esto es lo mejor. Si es la señora, antes de que lo vea, lo bajo á la portería, y cuando venga el señor, que le digan lo que sucede. (Campanillazo.) Allá voy. ¿Quién es?

ESCENA X

DICHA, DOÑA SEVERA y PURA

SEV. ¿Dónde estabas? ¿Por qué no abrías? ¿Te parece regular tenernos dos horas á la puerta? (Entra en escena.) Ven acá, ven acá, que necesito saber si es verdad lo que he sospechado. (Reparando en el vaso y la botella que están sobre la mesa.) ¿Qué es esto?

RAM. Señora...

SEV. ¿Quién ha estado aquí?

RAM. Señora...

SEV. Por lo visto es cierto lo que yo me había figurado; ese paleto que hemos encontrado en la escalera, ¿salía de aquí? ¡Y ha estado bebiendo vino! ¿La parece á usted bien recibir á un hombre en mi ausencia? ¿Y darle vino además? ¿Quién era ese hombre?

RAM. (Turbada) Señora, es uno de mi pueblo.

SEV. Basta. Hoy mismo escribiré á su padre de usted, diciéndole lo que sucede y que se la lleve á su casa. No quiero yo en la mía criadas que tengan novio y...

RAM. Pero, señora, si no es mi novio.. si es...

SEV. ¡Basta! ¡A la cocina!

RAM. (¡Pues digo si ahora descubre lo otro!... No, lo mejor es llevarlo abajo.)

SEV. ¡A la cocina he dicho!

RAM. (Sí que es lo mejor.) (Vase.)

ESCENA XI

DICHAS, menos RAMONA

SEV. Está perdido el servicio, está perdido todo. ¡Válgame Dios! (Mientras habla esto y lo que sigue, pasea agitada y Pura le quita la mantilla, con gran trabajo, siguiendo sus movimientos.)

PURA Pero, tía, tranquilícese usted.

SEV. No puedo; no transijo con esta corrupción y este relajamiento de las costumbres. ¡Si nuestros mayores levantasen la cabeza! Pero no la levantarán, no; ¿qué han de levantar?

PURA Eso creo yo.

SEV. ¿Quién abre la puerta de la calle? (Sale á la puerta del foro.) A ver, ¿á dónde va esa muchacha? ¡Ramona! ¡Ramona! (Vase.)

PURA ¡Ay! ¡Si mamá supiera lo de Juanito, nos mataba!

SEV. (A gritos, entre los cuales se oye también la voz de Ramona.) Venga usted acá, ¿á dónde iba usted? ¿Qué es eso? ¿Un niño? ¿De quién es este niño? Vamos á ver.

PURA ¿Qué dice? (Escuchando desde la puerta del foro.)

SEV. ¡Desvergonzada! ¡Insolente!

RAM. Eh, señora, señora; oiga usted, que yo no tengo la culpa.

PURA ¡Qué atrocidad! ¡Qué es lo que oigo! ¡Es de mi tío! (Santiguándose.)

SEV. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡Yo me pongo muy mala! (Entrando.)

PURA ¡Tía, tía!

SEV. ¡Agua! ¡Agua! ¡Aire! (Dejándose caer sobre una butaca.)

PURA ¡Ramona! ¡Agua! ¡Vinagre! ¡Tía, tía! ¡Por Dios! ¡Ramona! ¡Ramona! (A doña Severa le aumenta la convulsión.)

RAM. (Cogiendo un vaso del aparador.) ¡Aquí hay agua!

PURA Beba usted, beba usted.

SEV. ¡Ay!

RAM. Echele usted agua en la cara, verá usted cómo se le pasa al momento. (Pura moja los dedos y rocía á doña Severa, que da un respingo.)

PURA Ya parece que vuelve.

SEV. ¡Ay!

PURA ¿Se siente usted mejor?

SEV. (Levantándose iracunda.) Sí; vete, niña, vete, que tú no debes enterarte de ciertas cosas.

PURA (Más enterada que estoy...) Como usted disponga. ¿Se encuentra usted ya bien?

SEV. Sí, estoy mejor, retírate, retírate. (En cuanto venga ese hombre lo pulverizo.)

PURA ¿Quiere usted una tacita de tila?

SEV. No, no quiero nada. (Más que confundirlo.) Anda, niña.

PURA Hasta luego. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

DICHAS, menos PURA

SEV. Se me ponen los dedos como garabatos. No sé cómo voy á contenerme cuando le vea, no lo sé. ¿Y esa criaturita, dónde está?

RAM. La he dejado en mi cama.

SEV. ¡Válgame Dios! (Llorando.) Pero no, no es ocasión de llanto, sino de energía, de carácter. (Campanillazo.) ¡Será él! Anda, ¿no has oido que llaman? (Vase Ramona.)

ESCENA XIII

DOÑA SEVERA, luego DON JUAN

SEV. ¡Ay, qué desgraciada soy! ¡Dios mío, dadme fuerzas, dadme fuerzas... para dividirlo!

JUAN Felices tardes, esposa mía.

SEV. Buenas las tengas.

JUAN (¡Malo, malo, malo! A esta se le ha indigestado hoy el sermón.)

SEV. (En tono irónico.) Tenemos huésped.

JUAN ¿Sí? ¿Quién?

SEV. Un indivíduo de la familia, con quien tú no contabas.

JUAN ¿De veras? ¿Quién ha venido?

SEV. ¡Infame! ¡Hipócrita! ¡Mal hombre! ¡Víbora!

JUAN ¿Eh?

SEV. ¡Debía caérsele á usted la cara de vergüenza!

JUAN ¿A mí?

SEV. ¡A usted, esposo criminal y padre desnaturalizado!

JUAN Severa, Severita, tú no estás en tu juicio. Tú no sabes lo que dices.

SEV. ¡Ya lo sé todo, todo! Su niño de usted está aquí.

JUAN ¿Mi niño? ¿Y quién es mi niño? A ver, que salga. (Como tomándolo á broma.)

SEV. Demasiado sabe usted que no puede salir, porque es una criaturita.

JUAN ¿Pero qué estás diciendo? ¡Qué tejido de disparates! ¿Qué criatura, ni qué niño muerto?

SEV. No, no está muerto, sino vivo y muy vivo. No reniegue usted de su sangre.

JUAN ¡Yo! ¡Se ha vuelto loca! (Asustado.) ¡Claro, tantos rezos y tantas abstinencias!... Voy á llamar un médico.

SEV. ¡Alto ahí! Basta de farsas. Venga usted á ver á su hijo, á quien tiene abandonado hace tanto tiempo. Y ya que por estar casado conmigo, que harto me pesa, no puede usted cumplir con su madre como debiera, llene al ménos sus deberes de padre.

JUAN ¡Yo! (¿Pero qué es esto?)

SEV. Venga usted á verle, que es su obligación, y á darme una explicación clara de todo esto, que también es su obligación.

JUAN Yo sí que necesito que me expliques...

SEV. Ande usted, ande usted (Empujándole.), padre sin entrañas.

JUAN Pero mujer... si yo... te aseguro que... Pero señor, ¿qué será esto? (Le obliga doña Severa á salir por el foro.)

187 Q

ESCENA XIV

PURA, luego RAMONA

PURA ¡Mi tía va á hacer alguna atrocidad! Yo voy á ver lo que sucede. (Al ir á salir por el foro tropieza con Ramona, que entra.)

RAM. ¡Señorita!

PURA ¡Ay! ¡Me has asustado!

RAM. ¡Señorita: qué malos son los hombres!

PURA No todos, hija, no todos.

RAM. ¿Sí, eh? Ve usted al señorito Juanito tan pusilánime y tan gazmoñito y tan todome-asusto?

PURA ¿Sí?

RAM. Pues no es nada de eso.

PURA ¿No, eh? (Alegre.)

RAM. No quiere ser cura, ni ha pensado en tal cosa, y tiene engañada á la señora, y á usted, y á mí.

PURA Ya lo sabía. (Muy alegre.)

RAM. ¿Cómo?

PURA ¡Sí, y me alegro mucho!

RAM. ¡Pues ahora sí que me quedo atontáa!

SEV. Y JUAN (A gritos) ¡Ramona! ¡Ramona!

RAM. ¡Voy!

PURA ¿Pero cómo has averiguado?

JUAN ¡Ramona!

SEV. ¡Ramona!

RAM. Ya se lo diré á usted. —¡Allá voy!—Pues, señor, cada vez entiendo ménos todo lo que pasa. (Vase por el foro.)

ESCENA XV

PURA, después DOÑA SEVERA y DON JUAN

PURA ¡Ya lo creo que no quiere ser cura! ¡Y tiene mucha razón! ¿Qué sería de mí sin su cariñito? Lo malo es que el día que se descubran nuestros amores, los tíos van á poner

el grito en el cielo. Pero nada me importa. ¡Ay, Juanito de mi corazón, suceda lo que quiera, yo te amaré siempre, siempre!

JUAN (Que aparece en el foro hablando con doña Severa.) ¡Te lo juro por todo lo que quieras!

SEV. ¿Pero, entónces, cómo se explica esto? Niña, he dicho ya que te vayas á tu cuarto. (Esta inocente no debe enterarse de ciertas cosas.)

JUAN Es verdad. Vete, niña, vete.

PURA Con permiso de ustedes. (¿Qué habrá pasado para que la tía se tranquilice de ese modo?)

ESCENA XVI

DOÑA SEVERA y DON JUAN

SEV. Cierra esa puerta, no vaya á oir...

JUAN Sí, tienes razón: la curiosidad es madre de todas las mujeres. (Cierra la puerta izquierda.)

SEV. (Al foro) ¡Ramona! ¡Cuida de ese niño!— ¡Juan, perdóname! Haberte creido capaz... (Va á arrodillarse.)

JUAN Basta, basta. Estás perdonada. Pero, vamos á ver, ahora que ya crees en mi inocencia, ¿cómo te explicas esto que sucede?

SEV. Yo no lo sé. Aquí hay un error que es preciso poner en claro... Cuando vuelva ese hombre por el chico, lo sabremos. Tú ya has oído lo que dice Ramona.

JUAN Que traía las señas de esta casa y mi nombre apuntados en un papel. ¡Ah! (De pronto.) Sí.

SEV. ¿Qué?

JUAN El padre de ese niño se llama Juan Sánchez.

SEV. Eso ha dicho.

JUAN Y en esta casa no soy yo el único Juan Sánchez.

SEV. ¿Cómo?

JUAN ¿Y Juanito?

SEV. ¡Qué barbaridad! ¡El! ¡Un santo!

JUAN ¡Sí, fíate de los santitos! (¡Qué bribón!)

SEV. Juan, no digas atrocidades.

JUAN Tengo mis motivos. (¡Qué tunante!)

SEV. ¡Es posible!

JUAN Sospecho que ese joven no es lo que parece. (¡Qué pillo!)

SEV. ¿Pero por qué?

JUAN (¡Y esto es más grave que oir el cante flamenco!)

SEV. Alguna razón tendrás para esa sospecha.

JUAN Sí, la tengo.

SEV. Sepamos. Me haces estremecer.

JUAN Yo creo que Juanito no tiene ganas de ser cura.

SEV. Esa es una suposición sin fundamento.

JUAN ¡Puede!

SEV. ¿Y crees por eso que haya podido extraviarse hasta el punto?...

JUAN Hija mía, yo creo á todos los hombres capaces de extraviarse hasta todos los puntos...

SEV. ¡Válgame Dios! El mundo está perdido.

JUAN No, hija, el mundo no, los que estamos en él...

SEV. Voy al cuarto de Juanito á registrar por allí, á ver si hay algo que confirme tus sospechas... ¿Quién sabe? Ahora recuerdo que el otro día entré de pronto, se sorprendió y guardó no sé qué en el cajón de la mesa... ¿Será verdad, Dios mío? (Vase por la derecha.)

ESCENA XVII

DON JUAN, luego DOÑA SEVERA

JUAN ¡Pues esto no se lo paso! Bueno que sea aficionado á las expansiones propias de su edad... y de la mía; bueno que se permita alguna calaveradilla sin importancia... como las que yo me permito; pero esto no, de ninguna manera. Tener compromisos tan graves, y atreverse todavía hacer el amor á esa pobre muchacha... ¡Buena se va á poner cuando lo sepa! ¡Pobre sobrina mía!

SEV. (Saliendo con dos libros en la mano.) ¡Ay, Juan!

JUAN ¿Qué pasa?

SEV. ¡Nuestro sobrino es un tunante!

JUAN (¡Ya lo sabía yo!) ¿Qué has descubierto?

SEV. ¡Horrores! Mira este libro.

JUAN (Leyendo.) *Las mujeres, el vino y el juego.* Bien, pero esto es una novela.

SEV. ¡De Paul de Kock! (Pronunciándolo con todas sus letras.)

JUAN Pecata minuta.

SEV. ¿Cómo minuta?

JUAN Quiero decir... que comparado con lo otro...

SEV. Mira este.

JUAN *Los cien mil hijos de San Luis.* ¿Y esto qué tiene de particular?

SEV. ¿Cómo? No te parece una herejía decir que un santo ha tenido cien mil hijos?

JUAN ¡Calla mujer!

SEV. Yo estoy atónita. ¡Ya lo creo todo de ese muchacho!

JUAN (Suena la campanilla.) Silencio, puede que sea él.

SEV. Sí, él es. (Mirando desde el foro.)

JUAN Pues prudencia, contengámonos y averigüemos lo que haya de verdad en todo esto.

ESCENA XVIII

DICHOS y JUANITO

JUA. (Entrando con aire muy pacato.) Buenas tardes nos dé Dios.

SEV. Buenas nos las dé. (Que falta nos hacen.)

JUAN (¡Hipocritilla!)

SEV. Juan, cierra esas puertas.

JUAN Sí, que tenemos que hablar de cosas reservadas. (A Juanito.)

JUA. ¿Eh? (¿Qué pasará aquí?)

JUAN Pero muy reservadas. (Don Juan cierra todas las puertas.)

SEV. Reservadísimas.

JUAN Ven acá, siéntate.

JUA. (Estoy escamado. ¿Si mi tío habrá dicho algo?) (Se sientan los tres, Juanito en medio.)

SEV. Vamos á ver. Habla tú. (A don Juan.)

JUAN No, tú.

Q

SEV. Tú primero.

JUAN No, primero tú.

SEV. Si no sé por dónde empezar; si ya tengo todos los nervios alborotados y soy capaz de...

JUAN Tranquilízate.

JUA. ¿Pero qué pasa?

SEV. Habla tú, Juan.

JUAN No, habla tú, Severa.

SEV. Pues, bien, sobrino... ¡eres un hipócrita! (Levantándose.)

JUAN ¡Y un tuno! (Id.)

JUA. ¿Eh? ¿Qué dicen ustedes? (Id.)

JUAN Y voy á romperte la crisma.

JUA. ¡Tío!

JUAN Lo sabemos todo.

SEV. Todo.

JUAN ¡Y eso no te lo paso!

SEV. ¡Ni yo! No faltaba más.

JUA. ¿Pero qué saben ustedes?

JUAN ¡Lo del niño!

SEV. ¡Sí, lo del niño!

JUA. (¡Ay! ¡Han descubierto que he empeñado al Niño Jesús de plata!)

SEV. ¿Qué contestas? Vamos, dí.

JUA. (Después de dudar un momento.) Pues, yo... ¡que es verdad!

JUAN ¡Es posible!

SEV. ¡Qué horror!

JUA. Pues si lo sabían ustedes, ¿á qué viene ahora el asustarse porque yo lo confirme? No quiero mentir.

JUAN ¡Hipócrita!

SEV. ¡Habernos engañado de esa manera! ¡Y quería ser presbítero! (Gimiendo.)

JUA. En cuanto yo explique por qué lo hice, me darán ustedes la razón.

SEV. ¿Cómo?

JUAN ¿Qué estás diciendo?

JUA. Fué para salir de un compromiso.

JUAN
SEV. } ¿Eh?

JUA. Como nunca me dan ustedes dinero, yo...

JUAN ¿Y por qué te cargas con esas obligaciones?

SEV. ¡Fingir de tal manera! ¡Dejar abandonado al pobre niño!

JUA. Eso no. Tengo la papeleta y la he renovado hace dos meses.

JUAN ¡Mentira! Hace un año que esperan, y por eso lo han traído del pueblo.

JUA. ¿De qué pueblo?

SEV. De Villamelones.

JUA. ¿Pero qué es lo que han traído?

SEV. ¡El niño, su hijo de usted!

JUA. (Asombrado.) ¿Eh?

SEV. Ahí dentro duerme el angelito, que felizmente no está en edad de apreciar la infamia de su padre.

JUA. (¿Pero qué están diciendo? Creen que tengo un chico... ¿Qué embolismo será este?) Explíquense ustedes.

JUAN Usted es quien ha de explicarnos lo que ha sucedido...

SEV. Y decirnos quién es la madre de esa criatura, para que cumpla usted con ella, como es su deber de cristiano...

JUA. (¡Me suponen capaz de todo eso y mi tía no me excomulga y mi tío no me echa de casa!...)

JUAN Vamos á ver, hable usted.

JUA. (Pues si perdonan esto, mejor dispensarán lo otro.)

SEV. Hable usted, pronto.

JUA. Ante todo, sepa yo lo que ha sucedido.

SEV. ¡Y aún se atreve á pedir explicaciones!

JUAN Lo que ha sucedido es, que cansados en el pueblo de esperar que usted pagase la lactancia del niño, han venido á buscar á usted para reclamarle el dinero, y se ha desbierto todo.

JUA. (Muy contento.) Sí, ¿eh?

SEV. ¡Qué cinismo! ¡Yo estoy anonadada!

JUAN ¡Tener un año abandonada á la criatura!

JUA. ¡Ah! ¡Pero tiene ya un año!...

SEV. ¡Ni aun sabe la edad que tiene su hijo!

JUAN Es un desalmado.

JUA. (Con mucho interés.) ¿Y Pura sabe?...

SEV. Pura no sabe nada, y procuraremos que lo ignore, para no escandalizarla.

JUA. (Decididamente hay que aprovechar la oportunidad.) Pues bien, tía, ya que es preciso, hablaré sin rodeos. Basta de farsas. Ha llegado el momento de que nos conozcamos. Ni yo tengo vocación para la carrera eclesiástica, ni ese es el camino.

SEV. ¡Ya, ya lo veo! (¡Qué aire tan desenvuelto!)

JUA. Es preciso hablar con claridad. Y mi tío debía hacer lo mismo. Tampoco él es lo que parece.

SEV. ¿Cómo? ¿Qué dice?

JUAN ¡Yo! ¡¡Sobrino!!

JUA. Nada, nada, confiese usted lo suyo, como yo confieso lo mío.

SEV. ¡Pero qué tienes tú que confesar! (A don Juan.)

JUAN (Bajo y aparte.) Sobrino, que te rompo el alma.

JUA. Sepa usted que el tío no guarda los ayunos, como usted cree...

SEV. ¡Juan!

JUAN Severa...

JUA. Que cuando dice que va á la iglesia se marcha á oir el cante flamenco...

JUAN (¡Juanito!)

SEV. ¡Juan!

JUA. Que le revientan las gazmoñerías y que desea más libertad y una vida más conforme con los adelantos del siglo.

JUAN ¡Juanito! (Suplicante.)

SEV. ¿Qué dices, Juan?

JUA. (A don Juan.) (Rompa usted las cadenas, esta es la ocasión.)

JUAN Pues bien, sí, es cierto...

SEV. ¿Cómo? ¡Ay, desventurada de mí!

JUAN Es cierto que yo desearía que fueras más transigente con ciertas cosas, pero de eso á lo que ha hecho este joven, hay mucha distancia. Compara, compara. Yo te soy fiel, yo soy incapaz...

SEV. ¡Tiene razón. ¡Es muy diferente!

JUA. (¿Lo ve usted? Ya se va amansando.)

JUAN No me hable usted aparte; no hay nada de común entre los dos. ¡Usted es un libertino!

Yo no falto á la moral ni á las buenas costumbres, mientras usted ha seducido... porque habrá sido seducida... Será alguna joven...

SEV. Sea joven ó vieja, fea ó bonita, fina ú ordinaria, se casará con ella, yo lo juro. Un sobrino mío no faltará á deberes tan sagrados.

JUA. (¡Oh, qué idea! Ella me lo perdonará, si surte buen efecto.)

SEV. Ya que desgraciadamente esto le imposibilita para seguir la carrera á que le habíamos destinado.

JUA. (Muy alegre.) Ya lo creo que me imposibilita.

SEV. ¿Y quién es esa desgraciada?

JUA. ¿Quién?

JUAN Sí, ¿quién?

JUA. No me atrevo.

SEV. Será indigna de tu clase...

JUAN Cuando no lo dice...

JUA. Pues es... (Acercándose al oído de don Juan.)

JUAN ¡Qué atrocidad!

SEV. Quién es, sépalo yo.

JUAN No; no quieras saberlo.

SEV. ¿Por qué?

JUAN ¡Pura! ¡Pura! (Yendo á la puerta izquierda y abriéndola.)

SEV. ¿Para qué llamas á la niña?

JUAN Niña, ¿eh? ¡Pura! ¡Pura!

ESCENA XIX

DICHOS y PURA

PURA ¿Qué manda usted, tío?

JUA. (Rápido.) (Dí á todo que sí, por Dios.)

JUAN Severa, no hay más remedio que casarlos. Perdónales.

PURA ¿Eh?

SEV. ¡Cómo! ¿Qué dices?

PURA ¿Qué dice el tío?

JUAN Que te casarás con Juanito inmediatamente.

SEV. (Creyendo comprender lo ocurrido.) ¡Oh! ¡Qué horror!

PURA ¡Ay, qué gusto! ¡Qué buenos son ustedes!

JUAN (La niña no tiene ni pizca de aprensión.)

ESCENA XX

DICHOS, RAMONA y luego RESTITUTO

RAM. Aquí está el de Villamelones.

JUAN Que pase.

JUA. (Se descubrió la farsa. ¿Qué hago yo ahora? ¡Dios mío!)

PURA (Pero, explícame...)

JUA. (Calla.)

RES. Pa servir ustés, ¿estan ustés buenos? Me alegro mucho. Yo siento tanto haber viníó, pero yo vengo mandao y no deben ustés extrañarse de que yo... en fin...

JUAN Basta, basta. ¿Cuánto se debe á la nodriza?

RES. Pus ya ve usté, doce meses á cuatro duros...

JUAN Cuarenta y ocho, está bien. Voy á pagarle inmediatamente. (Saca una cartera.)

JUA. (Y va á dejarnos aquí el chico. Esto no puede ser. Al fin y al cabo, la tía ha consentido ya en que nos casemos...)

JUAN Tome usted. (Dando el dinero á Restituto.)

JUA. (Interponiéndose.) ¡Alto!

JUAN ¿Qué es eso?

JUA. (A Restituto.) ¿Usted conoce al padre del niño?

RES. ¿Yo? Sí, señor. Una sola vez le he visto; pero no se me despinta su cara.

JUA. ¿Y soy yo?

RES. ¡Qué ha de ser usté!

PURA
JUAN
SEV. } ¿Eh?

SEV. ¿Qué es esto?

JUA. Aquí hay un error que es preciso aclarar. ¿A quién viene usted buscando?

RES. Pus á don Juan Sánchez.

JUA. Es que yo me llamo así, y el señor también,

y sin embargo, ni el señor ni yo somos padres de nadie.

RES. Pus habrá otro Juan Sánchez en la casa, porque en este papel lo dice bien claro. Aquí está. (Lo saca y lee.) «Don Juan Sánchez, Olivo veinticuatro, segundo, derecha.»

JUA. ¡Canastos! (Mirando á su tío.)

SEV. (Id.) ¡Juan!

JUAN ¡A ver, á ver! (Cogiendo el papel de manos de Restituto.) Me van ustedes á volver loco. (Después de leer. A Restituto.) ¡Hombre, no le rompo á usted algo, porque Dios no quiere!

RES. ¡A mí! (Como preparándose á la defensa. Juanito le contiene.)

JUAN Lea usted bien. ¡Olivar, Olivar, no Olivo!

RES. ¡Pus es verdad!

JUAN Merecía usted que le...

RES. No había visto la patita de la erre. ¡Venga el chico! (Gritando.) ¿Dónde está el chico?

JUAN ¡Vaya usted al infierno!

SEV. ¡Bendito sea Dios! Ramona, dale la criatura.

JUA. Esperen ustedes un momento...

SEV. Pero tú...

JUA. Yo he conseguido lo que deseaba, y ya que ese niño ha traído, al menos para nosotros, el ramo de oliva, vamos á darle un beso antes de que se lo lleven.

SEV. }
JUAN } Sí, vamos, vamos.

JUAN Estos son los peligros de llamarse Juan y apellidarse Sánchez. No dejaré de ponerme en adelante mi segundo apellido. Ya lo sabes, Severa, desde hoy me llamo Andana. (Al público.)

Se acabó la humorada,
y es de rigor pedir una palmada.
Público, si el juguete te agradó,
no te *llames Andana*, como yo.

FIN

M Q

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

UN SARAO Y UNA SOIRÉE [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

EL FIGLE ENAMORADO, sainete original, música del mismo maestro.

LA MUJER DEL PRÓJIMO, comedia en un acto y en verso, original.

DE MADRID A BIARRITZ [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA, proverbio original y en prosa, en un acto.

PERRO, 3, 3.º, IZQUIERDA [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡CHITÓN! [3], idem, idem.

UN PALOMINO ATONTADO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

UN CUARTO DESALQUILADO, pasillo cómico, original y en verso.

(SE CONTINUARÁ), juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

ESPERANZA, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

LAS MEDIAS NARANJAS [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

EVA Y ADAN, juguete cómico, original y en verso.

LA HOJA DE PARRA, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

LA GALLINA CIEGA, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

LEVANTAR MUERTOS [4], juguete cómico en dos actos y en prosa.

EL DOMADOR DE FIERAS [5], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

DOCE RETRATOS SEIS REALES, pasillo cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

LEÓN Y LEONA, entremés en prosa, original.

CADA LOCO CON SU TEMA, juguete cómico original, en un acto y en prosa.

LOS SEÑORITOS, comedia en tres actos, original y en prosa.

LA VIUDA DEL ZURRADOR [5], parodia en un acto y en verso.

LA CLAVE [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

LA MAMÁ POLÍTICA, comedia en dos actos, original y en prosa.

LA MARSELLESA, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

LA CARETA VERDE, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

EL SIGLO QUE VIENE [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

EL AÑO SIN JUICIO, revista cómica, original, en un acto.

LOS MADRILES, revista cómica, original, en dos actos.

LOS SOBRINOS DEL CAPITÁN GRANT, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO, revista cómica, en dos actos, original.

EL DIABLO COJUELO, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

EL NOVENO MANDAMIENTO, comedia en tres actos, original y en prosa.

LAS DOS PRINCESAS, zarzuela en tres actos, arreglada del francés, con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ, revista cómica, original, en un acto.

PERIQUITO [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡ADIOS, MADRID! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

DE TIROS LARGOS [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

LA PRIMERA CURA [5], comedia en tres actos y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [5], refundida en dos actos.

LA CALANDRIA [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL HIJO DE LA NIEVE [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

ROBO EN DESPOBLADO [5], comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original. (Tercera edición.)

LA TEMPESTAD, melodrama original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

LA MUJER DEL SERENO, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

LA CRIATURA, humorada cómica original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

LA ALMONEDA DEL 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

PAPELES SON PAPELES..., proverbio en un acto, original y en prosa.

CORO DE SEÑORAS [5], pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

GOLONDRINA, comedia en un acto y en prosa, original.

EL PADRÓN MUNICIPAL [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

LOS LOBOS MARINOS [5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

LA BRUJA, zarzuela en tres actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

EL SEÑOR GOBERNADOR [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

EL CHALECO BLANCO, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

EL REY QUE RABIÓ [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

EL OSO MUERTO [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó. 2 Id. id. Coello. 3 Idem Idem Campoarana. 4 Id. id. Blasco. 5 Id. id. Vital Aza.